

¿Qué pasos podemos emprender para evitar ser totalmente cómplices de la reproducción del orden social dominante?

¿Cuáles son algunas de las condiciones necesarias para una terapia que sea sensible a las políticas de género, a las de dominación heterosexual o a las de raza y cultura, de clase y orientación sexual?

¿Cómo interactuar con las personas para ayudarlas a identificar, abrazar y honrar su resistencia frente a aquellos actos de individualismo en los que la cultura moderna dominante les incita a involucrarse mediante sus conocimientos y prácticas de poder?

¿Cómo subvertir las jerarquías de saber que privilegian el conocimiento profesional y abrir nuevas posibilidades para disentir?

“Mi compromiso con la metáfora narrativa vino de mi decisión de buscar prácticas que no sean normativas. Me refiero a las prácticas que no refuerzan ni reproducen las formas de vida valoradas por la cultura dominante sin cuestionarlas —esas formas de ser en el mundo, consideradas ‘reales’, ‘apropiadas’, ‘sanas’ y demás.

Creo que la metáfora narrativa abre un terreno muy fértil para este proyecto, infinito.”

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaida, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

PRÁCTICA NARRATIVA *La conversación continua*

PRÁCTICA NARRATIVA

La conversación continua

MICHAEL WHITE



Pranas



colectivo
Prácticas Narrativas



Pranas
Ediciones

ISBN 978-956-9719-00-4



9 789569 719004

PRÁCTICA NARRATIVA

PRÁCTICA NARRATIVA

La conversación continua

MICHAEL WHITE

Editado por David Denborough

Prefacio
Jill Freedman

Introducción
David Epston

Epílogo
Cheryl White

Palabras finales y agradecimientos
Cheryl White

Título del original en inglés: *Narrative practice. Continuing the conversations*

Copyright © 2011 by Cheryl White and Penny White

Preface and Introduction copyright © 2011

by W. W. Norton & Company, Inc.

Epilogue, Postscript, and Acknowledgment copyright © 2011

by Cheryl White

All rights reserved

Traducción: Marina González Gutiérrez

Revisión técnica: Alfonso Díaz Smith, Marcela Estrada Vega,

Marina González Gutiérrez, Ítalo Latorre-Gentoso,

Carolina Letelier Astorga

Coordinación editorial: Amandine Semat

Edición: Mónica Nepote, Ramón Vera Herrera

Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz, Javier Alcaraz

Primera edición: septiembre de 2015, Santiago de Chile

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones

PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,

ubicada en Santiago de Chile

pranas@pranaschile.org

pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con el

Colectivo de Prácticas Narrativas, México

info@colectivo.org.mx

colectivo.org.mx

ISBN: 978-956-9719-00-4

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

Epílogo: la conversación continua

Cheryl White

Reunir en este libro los escritos no publicados de Michael y considerar los legados derivados de su trabajo implica mirar al pasado y al futuro. Implica consideraciones personales y colectivas. Michael y yo nos conocimos hace 37 años y vivimos juntos los primeros 36. A continuación brindo algunas de mis reflexiones e incluyo las perspectivas de profesionales de numerosos países diferentes. La generosidad de todas las personas que respondieron a la invitación fue la que posibilitó este libro:

Hola, soy Cheryl. Les escribo para solicitarles algo muy especial.

Probablemente sepan que estamos elaborando un libro con escritos no publicados de Michael White. Al revisar estos documentos, nos encontramos con verdaderas joyas. Ha sido un proceso muy bueno. Es una tarea delicada, a la vez que atractiva e estimulante. El libro está quedando muy bien, y está casi terminado.

Tras reflexionar un poco, decidimos invitar a profesionales de muchos países y culturas diferentes a que se involucraran en el desarrollo del epílogo. Por este motivo les escribo ahora. Me pregunto si les gustaría contribuir de alguna manera.

En este epílogo, queremos considerar los modos en que las ideas de Michael se han estado llevando a cabo e involucrando en muchos contextos

diferentes. Preparamos una serie de preguntas y ahora estamos invitando a muchas personas a que las respondan. Después, las respuestas de las personas se recopilarán en una pieza colectiva. Esperamos que esto nos permita crear un rico tapiz de perspectivas. Por supuesto, les daremos reconocimiento a todas las personas que contribuyan en este proceso.

Tan pronto como envié esta invitación, empezamos a recibir, de muchas partes del mundo, respuestas atentas y desde el corazón. Antes de compartir lo que incluían estas respuestas, me gustaría llevarles a la época anterior al momento en que se acuñó la expresión *terapia narrativa*. Les quiero dibujar el contexto social que posibilitó el desarrollo de la práctica narrativa. No se pueden apreciar los documentos de este libro ni los legados del trabajo de Michael sin entender este contexto social.

Michael nació en 1948, justo después de la segunda Guerra Mundial. Aquí en Australia, muchos hombres de las generaciones de nuestros padres y abuelos sirvieron en las fuerzas armadas durante las dos guerras mundiales. La generación a la que pertenecemos creció a la sombra de estas dos guerras, y luego vino la Guerra de Vietnam. Michael y yo nos conocimos cuando estudiábamos Trabajo Social, pero aprendimos a conocernos en una manifestación contra la Guerra de Vietnam. Estas manifestaciones representaron un cambio profundo en las relaciones entre generaciones. Estábamos seguros de que la generación anterior estaba equivocada, que rápidamente recurriría a respuestas militares y que no podía considerar alternativas. Esa generación pensaba que los que nos manifestábamos éramos idealistas, ingenuos. Pensaba que nos manipulaban fuerzas comunistas ocultas. Sus reacciones no nos disuadieron. Era como si parte de la generación más joven se hubiera levantado. Cuando las tropas australianas regresaron a casa, cuando se

volvió obvio, para la mayor parte de la población, que el movimiento de protesta había contribuido a un cambio de actitud hacia la guerra, fue como si el tejido social de Australia cambiara de alguna manera. Era como si quienes pertenecíamos a la generación más joven tuviéramos ahora una renovada confianza para cuestionar a la autoridad y desafiarla. Ya no teníamos un acuerdo incondicional con las generaciones anteriores. No es que fuéramos groseros o maleducados: estábamos “empoderados”. Estábamos energizados. Era un tiempo donde todo era posible. Pensábamos que el mundo iba a cambiar, y que seríamos parte de ese cambio.

También fue la época de la liberación de la mujer, que más tarde se conocería como movimiento feminista. Vimos cómo cambiaban las familias y las relaciones a nuestro alrededor. Estaban cambiando las interacciones entre hombres y mujeres, que durante tanto tiempo se habían dado por sentadas. Sentíamos que las cosas podían cambiar, incluso que era inevitable, y eso desde muchas direcciones.

¿Por qué es importante mencionar este contexto social para considerar el trabajo de Michael y el desarrollo de la práctica narrativa? Según yo, están directamente relacionados. Eran tiempos en que los movimientos sociales desafiaban la autoridad que se asumía en muchas áreas. Al principio, nuestra atención estaba puesta en la Guerra de Vietnam y en el feminismo. Pero luego el foco cambió. Junto con muchas otras personas, Michael decidió desafiar las autoridades que se asumían inamovibles en los servicios de salud mental y de psiquiatría y comenzó a proponer alternativas.

A partir de los años sesenta, escritores como Michel Foucault, Erving Goffman, R. D. Laing, Thomas Szasz, y Franco Basaglia comenzaron a criticar las prácticas que se solían aceptar en la psiquiatría, y la influencia de los entendimientos psiquiátricos en la sociedad en

general. Los movimientos de consumidores/sobrevivientes —la gente que había sufrido humillaciones en las instituciones de salud mental— también empezaron a reclamar un cambio. Habíamos visto que un movimiento social podía detener una guerra. Y que el movimiento feminista podía cambiar las formas en que se relacionaban entre sí y con la vida mujeres y hombres. En muchos países diferentes, la gente decidió alterar las formas en que sus sociedades respondían a quienes se sumían en la angustia social y emocional, y esto se volvió una pasión en la vida de Michael. Este compromiso condujo al desarrollo de lo que hoy conocemos como terapia narrativa.

Con el optimismo y la determinación que acompañaron este compromiso, también estaba la emoción, la aventura y la colaboración. Cuando Michael conoció a David Epston a principios de los años ochenta, su colaboración se caracterizó por la diversión y el entusiasmo. Nunca le costó quedarse despiertos hasta altas horas de la madrugada hablando de lo que otras personas llamarían “trabajo”. En aquella época, el dinero escaseaba en nuestro hogar y las llamadas de larga distancia eran caras. Teníamos que ahorrar para que Michael llamara a David a Nueva Zelanda. Las conversaciones eran algo así: “¡No sabes a quién vi hoy en terapia! Había un niño haciendo esto y luego ese papá, esa mamá haciendo lo otro, y lo que hice..., lo que intenté..., lo que no funcionó...” o bien, “Eppy, tengo que hablar contigo. Probé esto y nada funcionó y los tengo que ver de nuevo mañana. No sé qué hacer ni cómo manejarlo”. Era una colaboración, una amistad, era compañerismo. Significaba que Michael siempre tenía alguien a quien llamar y con quien compartir todos sus errores y todas sus esperanzas. Sin esta amistad, los documentos que se incluyen en este libro no existirían.

Antes de considerar el futuro, me gustaría mencionar otro tema del pasado. Tiene que ver con la irreverencia. El desarrollo de ideas narrativas era parte de un reto determinado y comprometido ante las ideas que existían en el sistema de salud mental. Había a la vez irreverencia y muchas risas. Michael era un poco alocado, y supongo que nuestros orígenes sociales tuvieron algo que ver con eso.

Crecí en una granja y mi hermano, Peter, fue la primera persona de la familia en terminar el bachillerato. Michael venía de una familia de la clase obrera, y su hermana fue la primera persona de la familia que terminó el bachillerato. El trabajo social y el campo de la salud mental eran ocupaciones reservadas para la clase media. Pero cuando empezamos, en realidad no nos relacionábamos con las formas usuales. Éramos atrevidos, escandalosos. Diría incluso que un poco groseros a veces. Y nos reíamos mucho.

El hecho de ser ajenos a las profesiones de la clase media hizo que con frecuencia Michael le diera la vuelta a muchas situaciones. En la etapa en que fue terapeuta en hospitales psiquiátricos, se pensaba que las personas que escuchaban voces, las personas que experimentaban psicosis, no tenían nada que ofrecer. No eran vistas como personas que podían hablar de su propia experiencia. No eran vistas como personas íntegras, sino como “los otros”, que había que esconder. Michael trabajó en un hospital psiquiátrico estatal y sus modos de relacionarse con las personas eran diferentes a las formas “profesionales” habituales. Hay una historia que lo ilustra muy bien.

Para llegar a ese hospital psiquiátrico, Michael caminaba desde la casa y atravesaba un parque. Un día, perdió el botón de sus pantalones y se le caían. Se volvió un verdadero problema sostenerlos mientras caminaba. Con todo, logró llegar al hospital psiquiátrico y

se sentó para su cita con Sam, un “paciente” que estaba en el pabellón cerrado porque escuchaba voces. El equipo de terapia familiar estaba sentado detrás de la cámara de Gessel. La conversación que compartieron fue algo así:

Michael: ¿Sam, has tenido miedo de que pase algo que no quieres que pase?

Sam: Claro.

Michael: ¿Has tenido pesadillas con las cosas que te dan miedo?

Sam: Sí, a veces.

Michael: ¿Y has estado alguna vez en esta situación en que la pesadilla realmente ocurre? ¿Se vuelve realidad? ¿Una situación en la que las cosas que de verdad te preocupan llegan a suceder?

Sam: Sí, claro. Entiendo lo que quieres decir. Me ha pasado unas cuantas veces.

Michael: ¿Alguna vez soñaste que los pantalones se te caían hasta los tobillos?

Sam: ¡Sí!

Michael: Pues eso me pasó mientras venía para acá. Perdí el botón y los pantalones se me empezaron a caer.

Sam: [*En este momento, Sam se empezó a preocupar bastante.*] ¡Oh! Sé a qué te refieres; es tener el peor miedo de que algo te pase, pensar que va a suceder... y que luego suceda. ¿Y qué hiciste?

Michael: No me fue bien, y sigo sin el botón. Lo trato de esconder. ¿Qué crees que deba hacer?

Sam: ¿Sabes qué? Voy al pabellón porque tengo un seguro para ti.

Sam regresó con un seguro y la consulta siguió, aprovechando el impulso y el compañerismo que se habían creado. Detrás de la cámara de Gessel, el equipo estaba encantado porque esta interacción le había dado la vuelta a las relaciones de poder acostumbradas. De

repente, la persona que vivía con voces contribuía con el terapeuta y literalmente lo ayudaba a sostener sus pantalones en su lugar. Para Michael, fue una conversación normal, de dignificación y de enaltecimiento. Pero esto iba totalmente en contra de la cultura profesional de la época. En aquella época, solicitar y reconocer las sugerencias, ideas y contribuciones de los “pacientes” era algo de lo más irregular.

Sólo queda un asunto del pasado que quisiera mencionar antes de voltear hacia el futuro. Tiene que ver con el acercamiento independiente de Michael a la academia en relación al origen de las prácticas terapéuticas. Michael no era un investigador convencional. De hecho, era muy escéptico en relación a la academia y la investigación normativa y se mantuvo fuera de las instituciones oficiales a lo largo de su vida laboral. Desde principios de los años ochenta, su determinación fue la de construir un centro independiente que pudiera fomentar el pensamiento creativo fuera de cualquier burocracia. Durante la mayor parte de su vida, las ideas de Michael fueron vistas como al margen de lo establecido —incluso fueron vistas como “radicales”. Las ideas narrativas no se aceptaron en muchas instituciones convencionales sino hasta hace unos años. Por un lado, este cambio hacia el futuro representa la continuación del compromiso de Michael por desafiar los entendimientos convencionales del sistema de salud mental. Por otro, parece importante seguir con el desarrollo académico independiente de las prácticas narrativas. Michael se basó en dos fuentes distintas para sus ideas. Primero, en su extensa práctica. Siempre habló de los modos en que el desarrollo de la terapia narrativa era el resultado de una co-investigación con las familias con las que consultaba. Segundo, se basó en escritores ajenos al campo (como Bateson, Bruner, Myerhoff, Vygotsky, Foucault, Derrida, y Deleuze). David Epston le

introdujo a muchos de estos autores. Cuando Michael se involucró con ellos, no sólo los leyó una o dos veces, sino que estudió sus escritos. Leyó todo lo que pudo encontrar de ellos, y muchos comentarios acerca de su trabajo. A eso me refiero cuando hablo de su enfoque académico.

Creo que este libro, esta recopilación de escritos de Michael, transmite los temas que he mencionado aquí:

- ♦ Su pasión y compromiso por contribuir a cambiar las relaciones de poder del sistema de salud mental.
- ♦ La emoción, el entusiasmo y el sentido de colaboración en la aventura que caracterizó la constante invención de ideas y prácticas de Michael y David.
- ♦ La irreverencia y el humor que Michael infundía en las relaciones con las personas con las que trabajaba.
- ♦ Un enfoque académico independiente que combinaba rigurosamente la práctica con el desarrollo de ideas nuevas.

Sólo me queda un punto que mencionar. Michael era muy trabajador. A lo largo de su vida laboral, Michael vio a familias, escribió y enseñó con una vitalidad y una determinación que le significaron entrar en contacto con profesionales de muchas culturas y de muchos países. Así, sus ideas se enraizaron en una gran diversidad de contextos. Gracias a las respuestas de algunas de estas personas, voy a esbozar algunas de las repercusiones que tuvo el trabajo de Michael y hablar de los modos en que quienes hacen terapia y trabajo comunitario siguen creando formas narrativas en muchos países diferentes.

RESPUESTAS NARRATIVAS AL TRAUMA: DE RUANDA A PALESTINA

Algunos de los desarrollos más importantes en relación a la práctica narrativa tienen que ver con las respuestas al trauma. Los terapeutas de Ibuka, la asociación nacional de sobrevivientes del genocidio en Ruanda, en colaboración con la *Dulwich Centre Foundation International*, desarrollan modos en que las ideas de la terapia narrativa se puedan usar para trabajar con los problemas de memoria que provocan los traumas importantes (ver Denborough, 2010a; Denborough, Freedman y White, 2008). De un modo semejante, en Palestina, en el Centro de tratamiento y rehabilitación de Ramallah se están desarrollando formas de la práctica narrativa que puedan resonar culturalmente (ver Abu-Rayyan, 2009).

CONSULTORÍA ORGANIZACIONAL Y COACHING

En Europa y en otras partes del mundo, las ideas de la práctica narrativa se usan hoy en la consultoría organizacional, en el *coaching* y en comunidades laborales —sobre todo en Dinamarca y en Francia (ver Blanc-Sahnoun, 2010; Freedman y Combs, 2009; Laplante y De Beer*; Sørensen*). Pierre Blanc-Sahnoun explica:

Utilizamos enfoques narrativos para responder a las comunidades laborales que se confrontan con el suicidio en el espacio de trabajo; con dificultades y crisis económicas; con planes de despido; con la

destrucción de las plantas locales, etcétera. Trabajamos con la administración local para revelar que la “resistencia al cambio” no es una disfunción sino una prueba de la inteligencia colectiva y un tributo a los valores y esperanzas de la localidad. Encontramos formas de deconstruir el relato global del “desempeño gerencial” con la esperanza de construir comunidades de trabajo fuertes y equilibradas y culturas y prácticas laborales respetuosas. (Blanc-Sahnoun*).

SEGUIR CON LAS EXPLORACIONES TEÓRICAS

Siguiendo el ejemplo de David Epston y Michael White, muchos practicantes de la narrativa se siguen comprometiendo con ideas que no pertenecen al campo de la terapia e inspirándose de éstas. Esto implica involucrarse con los escritos de Deleuze (Carey*; Winslade, 2009), de Vygotsky (Kutuzova*), de Ricoeur, de Revel, de Levi, y de Proust (Laplante y De Beer*). David Epston sigue introduciendo a nuevos escritores y pensadores en el campo (incluida Hilde Lindemann Nelson). Uno de los conceptos de Michael, que se siguen explorando, implica lo “ausente pero implícito”. Creemos que el Capítulo 9 de este libro, “Revaluación y resonancia. Respuestas narrativas ante experiencias traumáticas”, brinda a los profesionales más herramientas de pensamiento en relación a este concepto. En cuanto a otros escritos recientes sobre el tema, ver Carey, Walther, Russell (2009) y *Working with Memory in the Shadow of Genocide: the Work of the Trauma Counselors of Ibuka* (Denborough, 2010a).

LA INVESTIGACIÓN

Michael era muy escéptico respecto a lo que llamaba la *investigación secundaria* (junto con David Epston, entendían la terapia como una forma de co-investigación directa con las familias), pero hoy en día, existen muchos proyectos de investigación creativa. Muchos están documentados en un archivo de investigación reciente, en la página del *Dulwich Centre* (www.dulwichcentre.com.au/narrative-therapy-research.html). Este archivo incluye información sobre la investigación innovadora de Lynn Vromans sobre procesos y resultados de la terapia narrativa (Vromans y Schweitzer, 2010); la investigación sobre terapia narrativa y trauma de John Stillman (Stillman*); las exploraciones de Jim Duvall y Laura Béres que enlazan la práctica terapéutica narrativa, la capacitación y la investigación (Duvall y Béres, 2011).

LA PRÁCTICA NARRATIVA PARA DESENCADENAR ACCIONES SOCIALES Y DESARROLLO ECONÓMICO

El trabajo de Caleb Wakhungu con el proyecto de la *Mt. Elgon Self-Help Community*, basados en la Uganda rural, es un claro ejemplo de las repercusiones de las enseñanzas de Michael. Michael dio clases en Uganda en 2006, y los conceptos narrativos se usan hoy en *Mt. Elgon* para provocar proyectos de acción social y desarrollo económico y con el fin de que “la gente alce la cabeza más allá de las nubes” (Wakhungu*). Estos proyectos involucran a niños, niñas, jóvenes y gente adulta y los resultados son alentadores. Si hay un proyecto que nos gustaría que Michael viera, sería éste (ver Denborough, 2010b).

ENCUENTRO EN LA TRADUCCIÓN

A medida que las terapeutas y los terapeutas que trabajan en idiomas diferentes al inglés se involucran con las ideas narrativas, el proceso de traducción crea nuevas formas de práctica. Es un proceso que promete nuevos entendimientos y modos de trabajar en nuestro campo. Teniendo esto presente, Marcela Polanco, Natasha Savelieva, y Daria Kutuzova crearon el proyecto “Encuentro en la traducción” (ver también Polanco y Epstein, 2009; Uribe*; Grandesso*). Son exploraciones muy diversas que van del involucramiento de Yishai Shalif’s con ideas narrativas en comunidades judías ortodoxas en Israel (Shalif*) a la práctica creativa de Sekneh Hammoud-Beckett’s con jóvenes de ascendencia musulmana en Sidney, Australia, que ella describe a continuación:

Nací en una familia musulmana libanesa con una tradición narrativa muy rica. En mi infancia, estuve rodeada por los *Cuentos de las mil y una noches*. Cuando trabajo con otras personas que hablan árabe, las prácticas narrativas me conectan con formas de contar historias que preservan y honran nuestras vidas. Sin embargo, hay complejidades. Por ejemplo, en el idioma árabe, los nombres son referidos como masculinos o femeninos. Las expectativas y los significados subyacentes en cuanto a género están implícitos en cada palabra que pronunciamos. La perspectiva narrativa me ayuda a responder a los dilemas que esto evoca a veces. Me invita a tomar una postura de curiosidad y de respeto para tratar los modos en que la historia, la política, y el contexto moldean nuestras vidas, y a rondar los efectos de las formas del lenguaje en vez de imponer entendimientos occidentales universales. (Hammoud-Beckett*).

DIVERSAS FORMAS DE DOCUMENTAR LA TERAPIA

El libro que marcó el inicio del desarrollo de la terapia narrativa se llamó *Medios narrativos para fines terapéuticos* (White y Epston, 1990). Introdujo, en el campo de la terapia, la idea de la documentación y las cartas terapéuticas. Hoy, quienes son terapeutas de la práctica narrativa siguen explorando el uso de diversas formas de documentación, incluidos documentos vivos que se desarrollan en el tiempo y a los que contribuyen distintas personas (Newman, 2008); caricaturas (Ord y Emma, 2009); dibujos (Colic, 2007); canciones (Denborough, 2002, 2008; Wever, 2009; Hegarty, 2009); “narragramas” (Bera*) y talismanes (Kutuzova*). Algunos profesionales están transformando los informes rutinarios de otros terapeutas en escritos identitarios colaborativos (Stockell*). Además, muchas personas en contextos diferentes se están involucrando con los documentos narrativos colectivos (Denborough, 2008) como en Vietnam (Stillman*) y en México (DíazSmith*). En el Reino Unido, Carry Gorney dirigió hace poco un proyecto narrativo que tenía que ver con documentación: grabó en video tiernas interacciones y situaciones entre madres jóvenes y sus bebés. Este proyecto tuvo tanto éxito en ayudar a madres jóvenes “en riesgo” que se está replicando en comunidades de refugiados en Liverpool (Fox*). Pareciera que las posibilidades de documentar la terapia narrativa de diversas maneras son ilimitadas.

EL TRABAJO CON COMUNIDADES ABORÍGENES

Desde mediados de los años ochenta, Michael ha colaborado con colegas aborígenes de Australia, y los legados de estas alianzas continúan.

Barbara Wingard sigue participando de forma muy activa en el trabajo de la Dulwich Centre Foundation, en una serie de proyectos en comunidades aborígenes. Uno de estos proyectos culminó recientemente en la publicación y grabación de *Yia Marra: Good stories that Keep Spirits Strong —from the People of Ntaria/Hermannsburg* (Denborough, Wingard y White, 2009). En varias comunidades, los colegas aborígenes también se involucraron con el enfoque narrativo del Árbol de la vida (Dulwich Centre Foundation, 2009). Hace poco, Barbara Wingard desarrolló un guion para conversaciones de externalización en relación a la “violencia lateral” (Wingard, 2010), para facilitar un diálogo que ayude en los conflictos en las comunidades aborígenes. Los trabajadores de Link-Up abrazaron los enfoques narrativos de una manera muy creativa, respondiendo a las personas aborígenes que intentan volver a conectarse con miembros de la familia de los que fueron separadas. Como describe Shona Russel: “Éstos son los modos en que se usan las prácticas narrativas para responder a los efectos de la injusticia histórica que persiste en Australia” (Russell*).

Michael también participó en el proyecto *Neighbouring Communities* en 2006 y 2007, en las afueras de Toronto, Ontario. El proyecto buscaba tratar el conflicto entre la gente de la Reserva *Six Nations* y los ciudadanos de Caledonia, que resultaba de una disputa por el territorio. Los efectos positivos de este proyecto siguen (Duvall*).

RIGUROSOS PROGRAMAS DE CAPACITACIÓN EN TERAPIA NARRATIVA

Hoy, existen más oportunidades que nunca para que los practicantes se capaciten en enfoques narrativos. Los talleres y programas de

capacitación se pueden encontrar en muchos países, como Australia, Nueva Zelanda, Israel y Estados Unidos, y las posibilidades siguen creciendo. Los desarrollos recientes incluyen extensos programas de capacitación en terapia narrativa, establecidos en Singapur y en Grecia. En el Reino Unido nació un nuevo instituto, y se están planeando más conferencias de terapia narrativa en Europa. También empezó un programa de colaboración de tres años entre el *Dulwich Centre* y el *Trauma and Rehabilitation Center for Victims of Torture and Trauma* en Ramallah, Palestina. Todo esto además del diplomado internacional en terapia narrativa y trabajo comunitario del *Dulwich Centre*, que cada dos años integra a profesionales de diferentes partes del mundo. Otras iniciativas relacionadas con la formación en terapia narrativa incluyen el libro en castellano de Martha Campillo (2009) sobre la enseñanza de las prácticas narrativas y el desarrollo de la “escalera de preguntas” de Geir Lundby, que busca ayudar a la gente a involucrarse en el mapa de andamiajes de la práctica narrativa (Lundby*). En los últimos cinco años, ciertas ideas de Michael relacionadas con el trabajo con hombres cuyos abusos impactaron mucho en la población de las cuatro entidades que conforman las Provincias Atlánticas de Canadá (Augusta-Scott*) fueron difundidas en el entrenamiento que imparte Tod Augusta-Scott. Pero estas iniciativas sólo son algunos de los desarrollos que tienen que ver con la formación. Parecería que cada dos semanas surge en alguna parte del mundo algo nuevo relacionado con programas de formación en terapia narrativa.

PRÁCTICAS NARRATIVAS FUERA DEL CAMPO TERAPÉUTICO

Las ideas narrativas están cada vez más presentes en las salas de asesoramiento y en los consultorios, pero también en una gran variedad de otros campos: por ejemplo, en las propuestas que existen en relación con el hostigamiento escolar, y en los proyectos de mediación y justicia de remediación (Winslade*). El enfoque de la narrativa del Árbol de la vida (Ncube, 2006; ver también www.dulwichcentre.com.au/tree-of-life.html) se está usando mucho con niños en escuelas y en contextos de grupo. También está El equipo de vida (Denborough, 2008), que basa su intervención en metáforas deportivas que permiten que los jóvenes lidien con una experiencia traumática sin tener que hablar de ella de forma directa. El desarrollo de ambas metodologías empezó con viajes a África en que Michael participó en el último año de su vida. Otro ejemplo es el “libro de héroes” de Jonathan Morgan:

El trabajo de Michael [White] y de David Epston sirvió de base para el “libro de héroes”, que es, literalmente, un documento de reautoría de relatos de vida, una copia “en papel”, diseñada y elaborada con papel, hilo y tinta. En el contexto sudafricano, este trabajo está en una etapa muy emocionante ya que los libros de héroes se están incorporando a los currículos y programas de estudio nacionales: los alumnos, en el aula y en el horario de clases, realizan su propio libro de héroes a lo largo de uno o dos ciclos escolares. Mediante este acercamiento convencional y en colaboración con los gobiernos, esto tiene el potencial de llegar, literalmente, a millones de personas. Creo que a Michael le hubiera interesado ver este trabajo y ver cómo se desarrollaba su influencia de esta manera.

Creo que hubiera disfrutado ver niños y niñas con libros de héroes escritos en swahili, en zulú, en nepalés, en árabe, etcétera. Pero más le hubiera gustado ver las páginas en las que dibujan sus deseos, sus metas y los obstáculos (nombrados en la externalización) que se interponen en el camino hacia estas metas, y las páginas llamadas “*Club de vida*”, “*Tretas y tácticas*” y “*La fiesta de la remembranza*”. (Morgan*).

Prácticas narrativas virtuales y la creación de comunidades

El ámbito del internet cobra cada vez más importancia en la distribución y ulterior creación de prácticas narrativas. Está, por ejemplo, el trabajo de Daria Kutuzova, quien propuso una serie de publicaciones en ruso con libre acceso en línea:

Éstas las han encontrado y explorado personas de todo tipo. En una sociedad donde el sentido de comunidad ha sido destruido, el enfoque narrativo brinda herramientas para resaltar la importancia de reconstruir las comunidades empezando en internet, y creando comunidades unidas por una preocupación común y, poco a poco, llevando estos proyectos al espacio de la “vida real” (fuera de la red electrónica). La visión narrativa del mundo, con su actitud respetuosa hacia el interlocutor, con su insistencia en la comunidad, en las contribuciones que habilitan, en el relacionar vidas en torno a temas compartidos y en la exploración de nuevos territorios de identidad se está volviendo un fenómeno (sub) cultural que anima a las personas a crear enclaves alternos de comunicación consigo mismas y con las demás personas, brindando las herramientas para realizarlo. Por ejemplo, quienes organizaron la primera conferencia cristiana *queer* “encubierta” en Rusia (tuvo que ser “encubierta” por razones de seguridad, ya que la homofobia, la ignorancia y las agresiones son bastante fuertes en la sociedad rusa) retomaron las prácticas narrativas de

“testigos externos” y las “ceremonias de definición”, lo cual permitió que el ambiente de esta conferencia fuera mucho más abierto para celebrar la diversidad. (Kutuzova*).

La capacitación en línea también se está incrementando (ver Sax, 2008; Sax y Hughes*), así como las conexiones narrativas: la Red Internacional de Practicantes de la Narrativa (www.dulwichcentre.com.au/narrative-connections.html) cuenta hoy con miembros de 37 países. Desde las listas de distribución se pueden encontrar enlaces hacia una gran variedad de sitios web y de blogs relacionados con la práctica narrativa en varios idiomas.

En 2009, la presentación de *Exploraciones: una revista electrónica de prácticas narrativas* fue otro desarrollo clave en la difusión de las ideas narrativas y de los relatos acerca de la práctica. Esperamos que esta revista gratuita, que involucra a organizaciones de apoyo de muchas partes del mundo, abrirá caminos para ayudar a los profesionales de la narrativa en los países que cuentan hoy día con pocos recursos y opciones para la capacitación/supervisión, como Bangladesh, donde Maksuda Begum está tratando de introducir los enfoques narrativos (Begum, 2007).

Las ideas de Michael como fundamento para responder a comunidades en apuros

En los años que siguieron la muerte de Michael, sus ideas se han usado para responder a un abanico de comunidades que resisten dificultades. La fundación *Dulwich Centre* se estableció con ese único propósito. Hace poco se llevó a cabo un proyecto en Srebrenica, Bosnia. Para mayor información, ver www.facebook.com/pages/Dulwich-Centre-Foundation/30531674546. “La práctica narrativa colectiva” es

un campo de práctica que emerge en respuesta a grupos y comunidades que experimentan dificultades (Denborough, 2008).

LAS PRÁCTICAS NARRATIVAS EN LA SALUD MENTAL

Michael estaba tan decidido a influir en el campo de la práctica de la salud mental que me parece importante incluir ejemplos de prácticas narrativas actuales en las instituciones psiquiátricas. Tenemos el ejemplo de la Clínica Universitaria de Psiquiatría para niños y adolescentes de Salzburgo, en Austria:

Llevo mucho tiempo trabajando desde una perspectiva narrativa en mi práctica privada, y sólo hasta hace poco empezamos a tratar de implementar ideas y prácticas narrativas en la sección de niños y adolescentes. Nuestro proyecto más reciente es la conceptualización de un grupo terapéutico en la sección de adolescentes. El nombre provisional del grupo es “Liberación de las voces internas destructivas”. Las ideas de Michael White sobre conversaciones externalizantes están muy bien establecidas en el trabajo terapéutico que realizamos en nuestra clínica. En este grupo para jóvenes que luchan con pensamientos destructivos y de odio hacia sí mismos, tratamos de brindar ayuda para que se distancien de estas “voces internas” y descubran las tramas subordinadas de sus vidas y relaciones. Usamos, entre otras cosas, cartas que envían otras personas jóvenes que se enfrentan con problemas similares. Estas cartas incluyen preguntas para el grupo que, se supone, estimulan un examen crítico de estos problemas y una exposición de los mismos. En el contexto clínico en el que trabajo, puedo imaginar el desarrollo de un concepto influenciado por la narrativa para la estancia de los pacientes internos. (Kronbichler*).

Otro ejemplo clave es el trabajo que realizan Ruth Pluznick y Natasha Kis-sines con familias en las que el padre, la madre, o la persona a cargo de la familia tiene un problema grave de salud mental (Pluznick y Kis-sines, 2008, 2010). Este trabajo brinda espacio para que los jóvenes y los adultos rescaten sus relaciones de los efectos de los problemas de salud mental, y plantea la siguiente pregunta: “¿Qué se vuelve posible cuando dejamos de pensar en la idea de ‘familias normales’?” (Pluznick*).

Existen hoy muchos más ejemplos de ideas sobre terapia narrativa con los que se involucra el campo de la salud mental; van desde programas diurnos de tratamiento en Estados Unidos (Kazan*) hasta servicios de rehabilitación de salud mental en Australia (O’Neill*) o hasta psicoeducación en Japón (Komori*).

VIDAS DE TERAPEUTAS: REFLEXIONES PERSONALES

Michael estaba sumamente interesado en el modo en que las prácticas narrativas influyen en las vidas de los terapeutas y de las personas que llegan a consulta (ver White, 1997). Después de analizar brevemente la gran diversidad de formas en que las ideas narrativas se llevan a cabo y se revigorizan en el campo profesional, parece apropiado incluir también dos reflexiones de terapeutas acerca de la forma de seguir con los legados profesionales. De los escritos de Michael, quizás “Decir hola de nuevo” (1988/1998) —con sus invitaciones a restaurar las relaciones con los que han muerto— sea el que los terapeutas mencionan con más frecuencia como influencia en sus propias vidas (Hedtke*; Navartnam*). Como lo explica Cuqui Toledo en México:

Voy a responder a esta pregunta de manera diferente, con mi propia experiencia. La primera vez que Michael White vino a México, lo conocí y le agradecí su maravilloso artículo “Decir hola de nuevo”. Le dije que realmente me había dado la energía para seguir adelante. Cuando le conté cómo mi hijo había muerto de sida unos meses antes, vi lágrimas en sus ojos. Pensé que el problema era la contaminación en la ciudad, pero cuando se lo pregunté me dijo: “Estas lágrimas son porque puedo sentir el dolor por el que has pasado con esta experiencia”. En este momento decidí que quería ser este tipo de terapeuta, ser capaz de unirme con la gente así como Michael lo hizo conmigo. (Toledo*).

Kaethe Weingarten describe, de forma parecida:

Hasta hoy, hubiera dicho que los marcos de trabajo de Michael para tejer puentes entre el mundo macro de las condiciones sociopolíticas y la micro-política cotidiana fueron lo que más inspiraron mi práctica: tanto en lo que hago como en lo que escribo. Hoy, veo que en muchos momentos críticos de nuestra vida familiar, las ideas de la narrativa proporcionaron una base constructiva y alentadora para tejer significado que alivió la vergüenza, la duda, y el duelo y fomentó la curiosidad y el ímpetu. Creo que el futuro del trabajo de Michael radica exactamente en este tipo de perspectiva: lo personal es lo profesional y viceversa. He tenido muchos momentos de revelación y todos me han fortalecido en mis varios roles. Las adaptaciones locales de la terapia narrativa vendrán de personas que no sólo admiran las ideas narrativas, sino de personas cuyas vidas fueron cambiadas por ellas. (Weingarten*).

Otra anécdota personal que también parece importante incluir es la de Jeff Zimmerman:

Recuerdo una conversación que tuve con Michael a finales de los ochenta. Trabajaba en aplicar las ideas de la terapia narrativa a parejas. Como siempre, Michael parecía verdaderamente curioso en cuanto a mis ideas. Después de compartirle mis pensamientos, dijo: “Parece una muy buena forma de hacerlo”. Además del efecto inmediato que su comentario tuvo en mí, se abrió una puerta... ¡la libertad! Había muchas formas de hacer el trabajo que hacemos. (Zimmerman*).

LA PRÁCTICA CON TESTIGOS EXTERNOS COMO AMIGA

Hong Kong es uno de los lugares donde se expresa claramente la libertad de involucrarse con las ideas de la terapia narrativa. Como lo describe Angela Tsun on-Kee, allá, las ideas de Michael se han vuelto “amigas” de quienes las practican. Esto es particularmente cierto para las prácticas con testigos externos, a las que Michael se solía referir como las prácticas terapéuticas más potentes con las que estuviera familiarizado.

Nunca nos imaginamos lo que significaban las prácticas con gente externa que sirve para atestiguar las sesiones, hasta presenciar su impacto no sólo en las personas con las que trabajábamos, sino también en nuestras identidades personales y profesionales. En Hong Kong, muchas agencias que brindan servicios sociales desarrollaron proyectos innovadores y recurrieron a la práctica con testigos externos con todo tipo de personas: mayores, jóvenes, padres, madres y grupos marginalizados. Uno de estos proyectos, llamado el Banco de Vida, usa la práctica con testigos externos para conectar o volver a conectar jóvenes que han

consumidos drogas o no, padres con hijos que han consumido drogas, y padres y madres con hijos que no han consumido drogas. Existen muchos otros proyectos, incluidos los que tienen que ver con acoso/abuso sexual y atracción entre personas jóvenes del mismo sexo. Las ideas de Michael se han vuelto amigas. (Tsun on-Kee*).

EL FUTURO

A medida que se acerca el cierre de este epílogo y volteamos hacia el futuro, parece adecuado incluir las palabras de terapeutas brasileños. A Michael le interesaron mucho sus modos de involucrarse con las ideas narrativas. Le maravillaron la vitalidad y la reflexión de las personas con quien compartió tiempo en Brasil. En 2011 se llevó a cabo la décima Conferencia Internacional de Terapia Narrativa y Trabajo Comunitario en Salvador, Brasil. Sin duda, este evento impulsó un mayor desarrollo de formas diversas de práctica narrativa. Una de las iniciativas más emocionantes es la que involucra la manera en que Marilene Grandesso combina las prácticas de la terapia narrativa con lo que se conoce como “terapia comunitaria”:

Una innovación local es la unión de las prácticas narrativas con la terapia comunitaria, creada en Brasil por el psiquiatra Adalberto Barret. En el instituto que coordino, tuvimos la oportunidad de trabajar en asociación con comunidades, no sólo en la reautoría de los relatos individuales de las personas que participaban, sino también en la construcción de un “tejido” colectivo que cubriera las narrativas que organizan las identidades colectivas. En la terapia comunitaria, el uso de documentos narrativos

colectivos en los rituales finales visibiliza algunos fragmentos de conversación y permite que se mantengan presentes, transformándolos en un crisol estético. (Grandesso*).

Otra terapeuta brasileña, Maria Angela Teixeira, explica con elocuencia cómo originan los profesionales formas de terapia narrativa:

Así como los escritores crean algo nuevo al usar las palabras que todos tenemos a mano, espero que como profesionales de la narrativa en Brasil creemos nuevas formas de terapia narrativa. Usaremos las palabras, conceptos y prácticas que nos brindan los que iniciaron, Michael White y David Epston, y crearemos algo nuevo con éstas. Será nuestra manera de agradecerles y honrarlos. (Teixeira*).

Esta forma de pensar converge con la historia del desarrollo de la terapia narrativa que esboqué al inicio de este capítulo. La terapia narrativa se desarrolló en un inicio en Australia y en Nueva Zelanda, en inglés, como se describe en este epílogo, pero su futuro radica en la diversidad de profesionales de la narrativa. Algunos de los desarrollos más emocionantes están ocurriendo en África, en Asia, en Medio Oriente y en América Latina, y las conversaciones se desenvuelven en castellano, en portugués, en árabe, en chino, en hebreo, etcétera.

Otra cosa importante es que las personas externas a la profesión se están involucrando hoy día con las prácticas narrativas, y las están transformando. Como lo describe Angel Yuen:

Ha sido alentador y prometedor ver cómo las personas de diversos estratos en la comunidad empezaron a involucrarse con las prácticas narrativas en sus propias comunidades. Son líderes en la comunidad, pastores,

personas que recurren a los servicios de salud mental y trabajadores comunitarios de varias culturas. De ahí la emoción de imaginar el futuro de la práctica narrativa con más plataformas creadas para niños, jóvenes y adultos de comunidades diferentes y marginadas, en donde compartan sus voces, habilidades y saberes con otros y otras. Mi mayor deseo es encontrar en colectivo los modos de usar el poder y los privilegios que tenemos como profesionales para abrir posibilidades para que nuestros niños, niñas y jóvenes, hoy vulnerables, se vuelvan las voces futuras y líderes de la práctica narrativa en nuestro campo. (Yuen).

Este proceso ya está en camino. Va a requerir de esfuerzos continuos. Junto con todos los demás factores, el trabajo arduo y un sentido de colaboración en la aventura fueron dos ingredientes clave en el desarrollo de lo que hoy se conoce como terapia narrativa. Mientras trabajamos para seguir con los legados de las ideas de Michael, lo que reconforta profundamente es que muchas y muchos de nosotros estamos involucrados en este proyecto, y que todos somos diferentes.

NOTA

Muchos profesionales enviaron su contribución escrita para este epílogo. El asterisco junto al nombre de algún autor indica una de estas. Para ver una recopilación editada de todos estos escritos, ver: www.dulwichcentre.com.au/michael-white-archive.html

